

Ibarra Cisneros, Manuel Alejandro

Los efectos adversos de la globalización
Aportes, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, 2009, pp. 101-113
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=37621050006>



Aportes

ISSN (Versión impresa): 1665-1219

aportes@siu.buap.mx

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

Los efectos adversos de la globalización

Manuel Alejandro Ibarra Cisneros*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIV, Número 40, Enero - Abril de 2009

Introducción:

A finales de la década de los años setenta, la configuración geopolítica y económica del mundo, experimentó una transformación significativa que llevó a la eliminación del *estatus quo* que hasta ese momento existía.

Mientras la recomposición de las nuevas potencias económicas comienza a llevarse a cabo de manera paulatina, las ideas económicas neoliberales comienzan a cobrar fuerza y logran permear no sólo entre los líderes de los grandes países, sino también entre los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (esta surge tiempo después).

Las ideas de liberalización de los mercados, privatización, fácil movilidad de los capitales internacionales, eliminación de

las barreras arancelarias así como de la desprotección de los diversos sectores estratégicos de la economía, entre otras medidas; fueron las recetas diseñadas para promover el aumento del comercio internacional, lograr una mayor competitividad de las economías y, por consiguiente, mejorar los niveles de desarrollo de los países.

Dichas ideas junto con los postulados de la competencia perfecta, fueron piezas fundamentales para apoyar el proceso de globalización en la que incurrieron tarde o temprano todos los países.

Hablar de globalización implica una amplia gama de ideologías y posturas desde el punto de vista económico, político, social, cultural, entre otros. Sin embargo, el *estatus quo* existente en la década de los años setenta y anteriores, ha sido desplazado por este *nuevo orden mundial*. Esto significa que a pesar de existir países e individuos alrededor del mundo que no estén de acuerdo con este sistema, ya forman parte de él y sus vidas son regidas bajo sus parámetros y postulados.

La globalización se ha asociado mayormente a cambios de orden económico y financiero; aunque como es sabido, este es sólo uno de los tantos temas que componen la agenda de la globalización.

* Doctor en Economía Industrial y Relaciones Laborales por la Universidad de Castilla La Mancha, España. Profesor de tiempo completo adscrito a la Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad Autónoma de Baja California en la ciudad de Mexicali, Coordinador de Posgrado e Investigación de la facultad mencionada y coordinador de la Especialidad en Administración de Recursos Humanos, profesor en las licenciaturas en Negocios Internacionales y en Administración de Empresas de la UABC.

Dentro de esta globalización, la composición del mundo ha sufrido drásticos cambios desde la caída de la cortina de hierro a finales de la década de los años ochenta. Varios actores políticos y económicos han luchado por conseguir la supremacía del nuevo orden, y así, utilizar a la globalización para expandir sus ideales, intereses económicos, políticos y desde luego su cultura. Diversas son las teorías que tratan el origen de la globalización y cada una de ellas explica desde varias vertientes como se fue dando el proceso de la consolidación en todos los aspectos de la vida.

Independientemente, de sí la globalización es producto de la internacionalización del capital económico de las grandes potencias a través de las empresas transnacionales; o bien, producto del desarrollo tecnológico y de la apertura o expansión natural del ser humano (proceso conocido como Globalismo),¹ el hecho es que se debe aceptar la existencia de este sistema y ser lo suficientemente capaces para lograr determinar que aspectos de la misma deben ser corregidos, desechados, o bien, utilizarlos en mayor proporción para beneficios de todos los colectivos y no de unos cuantos.

Gámez (2003), sintetiza las tres principales posturas desarrolladas por diversos especialistas sobre la nueva configuración del mundo después del sistema comunista. La primera postura señalaba la existencia de una sola potencia hegemónica (Estados Unidos) capaz de incidir sobre los destinos de cualquier otra economía. Por su parte, la

segunda postura optó por un mundo multipolar encabezada por Estados Unidos y, seguida por la Unión Europea, Japón, Rusia (adicionalmente, se debería incluir a China, India y Brasil). Los Estados Unidos como imperio en decadencia no podría mantener su hegemonía por mucho tiempo, por lo cual sería necesario apuntar hacia la división del poder y hacer uso de políticas multilaterales al tomar una decisión de carácter internacional. Por último, la tercera postura establece una división tripartita del sistema internacional en bloques económicos como sistemas de poder regional alimentados por la eliminación de la confrontación Este-Oeste.

De las tres posturas señaladas, la última ha sido la más idónea, esto como resultado del surgimiento de diversas regiones económicas y políticas que buscan hacerse de un lugar dentro del entramado que comprende la globalización.

El presente artículo tiene la finalidad de dar a conocer algunas de las evidencias presentadas por partidarios adversos a la globalización de carácter neoliberal (también llamados altermundistas), que ha afectado significativamente a las economías en vías de desarrollo principalmente. Se reconoce que en sí la globalización no se debe estigmatizar; sin embargo, cada vez son más las posturas en contra de la misma y que buscan un camino alternativo con el propósito de abatir los enormes rezagos en materia social (principalmente) que se generaron a raíz del cambio de sistema económico.

La primera parte del artículo hace referencia a las posturas adversas a la globalización y, algunas opiniones vertidas en distintas áreas del mundo. La segunda par-

¹ Véase "Teoría de la Occidentalización del Mundo", también se puede hacer referencia de la "Teoría de la Interdependencia de las Naciones".

te, presenta una serie de cifras que avalan los argumentos de los altermundistas en contra de la globalización. Por último, se expone el papel que ha jugado el Fondo Monetario Internacional como brazo económico del neoliberalismo y que incide sobre el comportamiento de muchas economías.

Las posturas adversas a la globalización

Últimamente, varias naciones se han sumado al bando de los “oposidores” de las políticas globalizadoras, como son: Argentina, Ecuador, Etiopía, Uruguay y Venezuela. Por su parte, el BRIC integrado por Brasil, Rusia, India y China quienes se han convertido al parecer en el nuevo contrapeso económico y político de los Estados Unidos, ha mostrado en los últimos años una reticencia en seguir manteniendo las actuales políticas económicas enmarcadas en el consenso de Washington, al igual que apoyar las decisiones geopolíticas de los Estados Unidos.

La globalización constituye un modelo económico social que se aleja por mucho de la unificación de criterios y propuestas para lograr mejores parámetros de crecimiento en el mundo, tan es así, que los países de América Latina y el Caribe propusieron en las reuniones previas a la celebración de la Cumbre de Río más diez países, el diseño de una nueva globalización para el desarrollo equitativo y sustentable, como consigna central de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (García, 2003).

Por su parte, en la última reunión del G8 en Alemania, Rusia arremetió contra los organismos internacionales (FMI, BM, OMC)

al señalar que éstos no se encuentran realizando el papel para el cual fueron diseñados y, por tanto, era necesario llevar a cabo una serie de regulaciones que pongan fin a las especulaciones y al libre flujo de las fuerzas del mercado (Jalife-Rahme, 2007a).

Inclusive, importantes magnates financieros que lograron acumular sus grandes fortunas en torno a la globalización como Gyorgy Schwartz (mejor conocido como George Soros), han externado su preocupación por la creciente inequidad entre los países desarrollados (economías del hemisferio norte o del centro), con respecto a los países en vías de desarrollo (economías del hemisferio sur y periféricos) ya que el mundo se ha vuelto cada vez más dicotómico. La brecha entre los diez países más ricos con relación a las diez economías más pobres ha crecido de manera significativa durante las últimas tres décadas.

Algunos internacionalistas consideran que hemos llegado al cenit de la globalización con la unipolaridad del poder económico y político (aunque breve) de los Estados Unidos, en donde el desprecio hacia el multilateralismo y la defensa vehemente de los grandes agregados económicos estadounidenses por encima de los intereses nacionales y sociales de los diferentes países alrededor del orbe ha ocasionado, que éstos últimos, busquen cambiar el rumbo de los sucesos y replantear las reglas del juego.

Una de las razones por las cuales diversos países se han volcado en contra de la globalización, se relaciona a las terribles experiencias que tuvieron en la última década; esto, gracias en parte a la llegada al poder de los llamados expertos en economía denominados “tecnócratas”, quienes

se convirtieron en asesores gubernamentales o en funcionarios del gobierno, para poner en marcha reformas económicas acordes con los lineamientos de la política económica neoliberal (Vite, 2007).

Dichos estrategias de la globalización, decidieron aplicar al pie de la letra todas las políticas que sugerían los organismos internacionales, entre ellas la denominada *terapia de choque*; es decir, realizar cambios de fondo en el sistema económico de un país de la noche a la mañana sin importar que un sistema económico tarda generaciones en formarse y funcionar eficientemente. *La terapia de choque*, ha mostrado hasta la saciedad y de manera inequívoca, ser causante de por lo menos tres graves cuestiones para nuestros pueblos: inestabilidad económica, bajas tasas de crecimiento, aumento social y regional de la pobreza; y una mayor dependencia y creciente pérdida de soberanía nacional a favor del gran capital (Ornelas, 2004).

Uno de los problemas básicos de la argumentación neoliberal que apoya vehementemente las libres fuerzas del mercado, radica en el sesgo sobre el cual se construyen gran parte de sus políticas económicas y financieras; ya que algunas de ellas (como la liberalización del comercio) no han sido acompañadas de políticas que permitan capacitar a quienes estarán mayormente involucrados en ella; o bien, brindar una opción diferente mediante la cual puedan sobrevivir dignamente y competir en otras áreas del comercio, si es que la liberalización en ciertos sectores traerá como consecuencia la pérdida de industrias debido a la falta de competitividad que presenta la economía en dicho sector. Es decir, si se sabe que ciertos sectores en un país deter-

minado serán severamente afectados como consecuencia de la apertura comercial, desregulación en sus mercados financieros y laborales, entre otros; se debería consecuentemente diseñar estrategias que permitan ayudar a los que serán afectados para que puedan migrar hacia otros sectores de la economía u optar por la reconversión de sus industrias. Desafortunadamente, tales políticas nunca suelen ser prioridad al momento de aplicar políticas económicas liberales.

Como demostró la crisis financiera mexicana iniciada a fines de 1994, seguida por las de Brasil y Rusia, los países en desarrollo que favorecen una retórica que recalca la competencia internacional sin considerar adecuadamente la debilidad y vulnerabilidad de sus economías pueden tener resultados lamentables (Gámez, 2003).

Como bien señala Stiglitz (2004), al exigir a las economías en vías de desarrollo liberalizar sus mercados así como promover una fuerte privatización y desregulación de los mismos, las economías se vuelven más frágiles y dependientes de las naciones más desarrolladas durante décadas. Por lo tanto, algunos consideran tal situación como una nueva forma de colonialismo y mercantilización de las políticas sociales de una nación.

Al respecto, Soros (2003) señala que uno de los grandes problemas del sistema capitalista global es que ha permitido que el mecanismo del mercado y el afán de lucro penetren en esferas de actividad que no les son propias; por tanto, cualquier esfera de la vida se vuelve mercantilizada, todo tiene un precio y es sujeto de negociación.

El propósito de mercantilizar totalmente la vida social ha traído consigo resultados, en algunos casos, tan catastróficos que el discurso neoliberal empieza a perder impulso y legitimidad en tanto se ha demostrado que el crecimiento de la economía no es el producto natural del libre funcionamiento del mercado y de las estrategias emprendidas para lograr su expansión (Ornelas, 2004).

El proceso económico dentro de la globalización ocurre de manera desigual y mientras en los países desarrollados se hacen los discursos apoloéticos sobre el libre mercado, a los gobiernos de las naciones subdesarrolladas se les obliga a dismantelar sus aparatos proteccionistas, que por su parte se mantienen intactos en las economías que durante siglos han dominado a decenas de países en atraso (Ornelas, 2004). Un ejemplo de ello, es el incongruente discurso de los Estados Unidos cuando deseaba desesperadamente que China ingresara a la OMC argumentando que este país ya era de primer mundo y había que darle un trato “elevado” sobre otras economías. Sin embargo, lo peor fue cuando los propios Estados Unidos pidieron ser tratados como un país en vías de desarrollo, por lo que necesitaba de una extensión de diez años para comenzar a liberalizar sus mercados; es decir, la potencia hegemónica deseaba hacer uso del proteccionismo cuando ellos son los que más enarbolan la bandera del libre mercado.

Obviamente, este tipo de actitudes de sólo algunos países (a las que se le pueden unir también la Unión Europea que protege su sector agrícola, o Japón que protege su industria automotriz) sólo sirven para crear mayor escepticismo público y la creciente

insatisfacción popular con la desigual distribución de sus beneficios tanto adentro como afuera de los países. Tal comportamiento, se ha mantenido a tal grado que hasta dichos países que se han beneficiado ampliamente del actual sistema han decidido en veces cambiar de parecer y empiezan a erigir barreras económicas cuando llevan las de perder en este “juego global”. Estados Unidos impide la adquisición de sus joyas transnacionales mediante la defensa del “patriotismo económico” y en China prevalece el concepto de “seguridad económica” para proteger a sus industrias estratégicas (Jalife-Rahme, 2007b).

La percepción de la globalización en países en vías de desarrollo

Actualmente, Latinoamérica experimenta un profundo cambio en materia de ideologías políticas, pasando de los gobiernos de derecha en la década de los ochenta y parte de los noventa, a gobiernos de izquierda desde finales de siglo xx. Dichos gobiernos han matizado sus políticas económicas transitando de políticas más democráticas y centristas como el caso chileno o brasileño, hacia políticas de extrema izquierda como las de Venezuela y Ecuador. El rechazo hacia las políticas neoliberales utilizadas en la era de la globalización, se debe en parte, a que los países desarrollados han obligado al resto de las economías a seguir los pasos y reglas que éstos imponen.

Los Estados pasaron de ser los garantes de la sociedad a convertirse simplemente en espectadores de las acciones de los grandes capitales —principalmente extranjeros—. Además, los gobiernos están sujetos a la incertidumbre que generan las políticas macroeconómicas adoptadas por

los países desarrollados, los cuales no internalizan adecuadamente sus efectos sobre el resto del mundo y carecen de mecanismos de coordinación para garantizar su coherencia global (CEPAL, 2002).

Ornelas (2004), sostiene que los pilares fundamentales que pertenecían al Estado de Bienestar como son: la reducción de la pobreza y marginación; protección de las personas frente a los problemas económicos, entre otros han sido cancelados por el Estado mínimo que sólo ofrece oportunidades individuales a quien sea capaz de aprovecharlas, y alienta al sector privado para que produzca los que antes se consideraban servicios públicos.

Parte del malestar hacia la globalización, radica en que los principales organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, entre otros, han hecho caso omiso de los reclamos y preocupaciones de diferentes gobiernos que ven como la implementación de políticas económicas “universales”, sólo los han llevado a una serie de crisis económicas, incremento en los niveles de pobreza, marginación, desempleo o simplemente en la pérdida del control nacional de sus empresas para pasar a manos de los grandes imperios transnacionales, los cuales en la mayoría de los casos, no han reinvertido sus ganancias en dichos países; por consiguiente, la riqueza generada emigra hacia los países matrices y no genera riqueza alguna para el país productor, excepto por los empleos que llega a generar.

Los promotores del modelo de globalización neoliberal argumentan que algunos países pobres o en vías de desarrollo (también conocidos actualmente como emer-

gentes), deben optar por una de las dos opciones: generación de numerosos empleos de bajo nivel de calificación (principalmente en el sector manufacturero), que si bien no eliminan la pobreza, si reduce los niveles de desempleo; o bien, pueden optar por mantenerse al margen de la globalización y continuar con sus actividades económicas enfocadas principalmente en el sector primario, lo que da como resultado que se mantengan los altos índices de desempleo, pobreza y toda clase de desordenes sociales.

Algunas opiniones en otros continentes

La OIT (2004) después de haber realizado numerosos estudios sobre la situación por la que han atravesado algunos países de África, señala que los efectos benéficos de la globalización casi no se han hecho presentes y, en donde lo han hecho, los resultados han sido adversos.

En África se percibe una molestia generalizada hacia organismos internacionales como el FMI, la OMC y el Banco Mundial. Esto como resultado de las políticas económicas que dichos organismos han recomendado y aplicado de manera tajante sin importar las diferencias estructurales existentes en cada economía. Algunas de éstas han causado fuertes estragos en la educación y salud, dado que a los países se les exige restringir su gasto social y optar por canalizar los pocos recursos económicos hacia la contención de la deuda e inflación.

Puede que una inflación moderada sea el ideal para crear un ámbito propicio para la inversión, pero la violencia y las contiendas civiles son peores (Stiglitz, 2004). De esta manera, la estabilidad económica por si sola no puede lograr su objetivo (el cual

es la atracción de inversiones extranjeras); por consiguiente, se tiene estabilidad económica pero elevados problemas de pobreza, enfermedades, bajo nivel educativo, desempleo. Consecuentemente, todos estos factores al ser considerados por los inversionistas, tendrán un mayor peso que simplemente buenos números macroeconómicos. El resultado desgraciadamente será llevar sus capitales a otras economías.

Sin embargo, cabe enfatizar que dicho continente ha padecido desde mucho antes de la *popularización* de la globalización serios problemas sociales que han desencadenado en continuas guerras e inestabilidad política; por lo tanto, mientras dichos países no solucionen sus problemas internos, difícilmente logran aprovechar los beneficios que acarrea la globalización.

Por su parte en el Medio Oriente, la globalización ha sido asociada no tanto a un fenómeno económico sino más bien a uno político y cultural en algunos países, principalmente en la región del medio oriente. Existe un temor de que la globalización permee en sus culturas y estas cambien con el tiempo y así se hagan válidos los postulados de la occidentalización del mundo. El actual escenario en dicha región (la guerra en Irak, el desacuerdo entre Irán y EE.UU.) no ayuda a promover los beneficios de la globalización; si no por el contrario, se visualice como un medio por el cual los intereses de los grandes capitales estadounidenses y británicos se asienten en la región y, con el paso del tiempo, promuevan la privatización en gran escala de las empresas que los Estados tienen actualmente.

Algunos números en torno a la globalización

Uno de los argumentos más utilizados para justificar la necesidad de un mundo globalizado, hace hincapié en que la liberalización de los mercados, la eliminación de barreras arancelarias y la privatización son de las piezas clave que todo país debe adoptar si desea no sólo incrementar el nivel de sus exportaciones, sino también experimentar mayor creación de empleos. Bajo esta idea, una economía abierta permite que los capitales sean invertidos donde éstos puedan producir grandes beneficios, los que a su vez, son re-invertidos para seguir creando empleos y así, se consolida el crecimiento económico el cual es esencial para llegar al desarrollo de una nación.

Partiendo de tales argumentos, es de esperar que conforme las barreras entre los países se eliminen, y se firmen más acuerdos de libre comercio (existen en vigor 230 acuerdos de libre comercio),² las libres fuerzas del mercado podrán actuar de modo más eficiente y, teóricamente, se conviertan en el motor que permita acelerar el proceso de desarrollo económico y social que por sí mismo el Estado no puede llevarlo a cabo.

Sin embargo, múltiples estadísticas contradicen dichos argumentos y de hecho ponen en tela de juicio la veracidad de las ideas neoliberales. Algunas de ellas, desta-

² Hasta diciembre de 2008, se han notificado unos 421 acuerdos comerciales al GATT/OMC, de los cuales 324 han sido notificados de conformidad con el artículo XXIV del GATT de 1947 o el GATT de 1994; 29 de conformidad con la Cláusula de Habilitación; y 68 de conformidad con el artículo V del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (OMC, 2009).

can que el crecimiento mundial del Producto Interno Bruto durante el periodo comprendido entre 1960 y 1969 fue de un 3.5%, época donde todavía no se presentaba el fenómeno de la globalización. Por otra parte, entre 1970 y 1979 el crecimiento del PIB tuvo un significativo descenso al ubicarse en 2.1%; periodo que estuvo marcado por las primeras crisis económicas como consecuencia del embargo petrolero que los países árabes aplicaron hacia occidente.

A partir del surgimiento de la globalización y penetración de las doctrinas del consenso de Washington, el crecimiento económico mundial ha venido a la baja. Entre 1980 y 1989 el mundo sólo logro crecer un 1.3% y, durante 1990 y 2000 el PIB descendió .3% con relación a la década anterior; es decir, el PIB mundial fue de 1%. Estas cifras indican claramente que no se ha presentado un crecimiento económico importante desde la puesta en marcha del proceso de globalización.

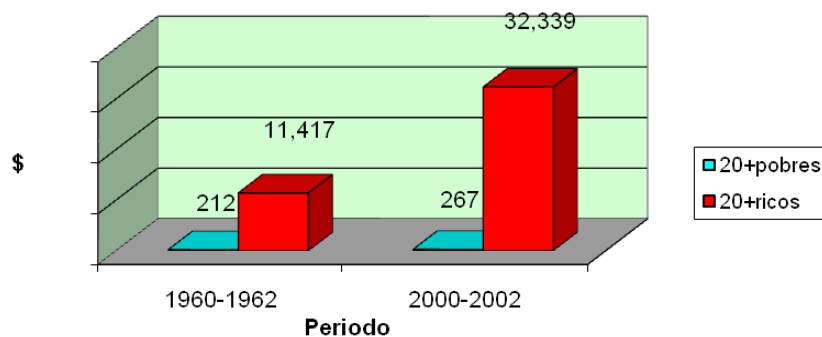
Adicionalmente, el Banco Mundial lle-

vó a cabo una serie de estudios donde compararon el PIB per cápita de los 20 países más pobres contra los 20 más ricos durante los periodos 1960-1962 con respecto al periodo 2000-2002 (ver figura 1).

Los resultados obtenidos dan muestra de quiénes han sido los que realmente se han beneficiado de la globalización, ya que el PIB per cápita de los 20 países más pobres en promedio fue de 212 dólares en el periodo 1960-1962 y éste aumentó sólo a 267 dólares para el año 2000. Por su parte, las 20 economías más ricas del orbe presentaron un PIB per cápita promedio de 11 mil 417 dólares entre 1960 y 1962; sin embargo, entre 2000 y 2002 este casi se triplicó al alcanzar una cifra de 32 mil 339 dólares. Es decir, en términos reales la riqueza de los países más pobres decreció; mientras que los grandes favorecidos fueron los países desarrollados.

Otros datos interesantes señalan que la tasa de desempleo por regiones a principios de los años noventa era inferior a la de principios del siglo XXI. Sin embargo, lo

FIGURA 1
CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA



que llama la atención es que en la mayoría de las economías que fueron afectadas por dichas crisis, el nivel de recuperación del empleo no experimentó una tendencia proporcional al de su pérdida. Lo que refleja que pese a lo que argumenta la teoría económica neoliberal (los desequilibrios son sólo a corto plazo y las libres fuerzas del mercado estabilizan de nueva cuenta tales desequilibrios), el crecimiento del empleo fue inferior al destruido durante las crisis económicas; es decir, la mayoría de las economías aún no han logrado reponer el número de empleos perdidos durante la década pasada.

Por último, en el periodo comprendido entre 1991 y 2001, sólo 16 de los países considerados como “ricos”, presentaron un crecimiento de PIB apenas superior del 3%. Mientras tanto, la mayoría de los países en vías de desarrollo presentaron índices de crecimiento muy inferiores y en algunas naciones hasta fue negativo.³

Rusia por su parte, experimentó un descenso en su economía de más del 30% para el año 2000, con respecto a 1990; por su parte, Moldavia cayó más del 60% durante el mismo periodo de tiempo. Estos datos apuntan de manera categórica a que existen países cuyo nivel de vida actual es inferior al que solían tener décadas atrás; peor aún, el retroceso que esto implica se percibe con mayor intensidad entre las clases medias y bajas de cualquier sociedad.

Al llevarse a cabo un comparativo en materia de empleo, se detectó que en la mayoría de las economías que experimen-

taron crisis económicas durante la década de los años noventa, el empleo perdido durante dichos periodos no pudo ser disminuido una vez que estas pasaron y se presentó la fase de recuperación. Es decir, en el caso de Brasil se tenía una tasa de desempleo de 5.9%; posteriormente, al presentarse el periodo de recuperación económica la tasa de desempleo se mantuvo en un 7.3%. Misma situación se presentó en Chile que pasó de 5.3% antes de la crisis al 10.7% llegada la fase de recuperación. En el mismo tenor se encontró Colombia (14.4% antes de y 17.2% después), Corea del Sur (2% antes y 3.7 después) y Tailandia (2% antes y 2.6 después).

Uno de los principales problemas que conlleva la globalización y que ha sido aceptado por la OCDE (2007), radica en las enormes desigualdades que se presentan entre los trabajadores cualificados con respecto a los que no lo son. La brecha salarial se ha incrementado sustancialmente en el último decenio. Citando como ejemplo a los Estados Unidos, la brecha entre ambos colectivos aumentó casi un 37%; por su parte, en el Reino Unido la brecha siguió la misma tendencia al incrementarse en un 35%.

Se reconoce que la globalización también ha brindado la oportunidad a muchos países para que puedan competir a escala mundial y acceder a diversas fuentes de financiamiento, así como de tecnología. Un logro que es palpable se refiere al número de personas que viven con menos de un dólar al día, el cual ha decrecido en muchos países, entre los que destacan China (de 361 millones de pobres con menos de un dólar al día, la cifra disminuyó a 204 millones) y una gran parte del sureste de Asia.

³ Fuentes estadísticas: ORT tomados de Banco Mundial (2004), Indicadores de Desarrollo mundial.

La desigualdad entre ricos y pobres se palpa de manera muy evidente en México, donde los beneficios que ha brindado la globalización sólo han sido aprovechados por el 30% de los habitantes y, especialmente, por el 10% de éstos, lo que ha ocasionado que las condiciones de vida de un amplio sector de la población mexicana se reduzcan de manera considerable desde mediados de los años ochenta, provocando a su vez, la precarización del mercado de trabajo, el incremento del subempleo, la informalidad y la migración hacia los Estados Unidos.

La OCDE al llevar a cabo un breve análisis sobre el impacto de la globalización, señala que pese a la disminución de la extrema pobreza en diferentes países alrededor del mundo, un fenómeno que tiende a ser cada vez más preocupante es el de las desigualdades salariales. Cada vez se presenta con más frecuencia que los salarios de la mano de obra más calificada aumentan en una proporción mayor que los salarios de los no cualificados; dando como resultado mayores desigualdades que sólo contribuyen al incremento de la informalidad y el subempleo. Tales son los casos de Brasil con un 45% de empleo informal, China con el 53% y, la India con hasta un 90% (*El Universal*, 2007).

El papel influyente del FMI sobre algunas economías

El FMI es profundamente acrítico sobre los resultados adversos por la implementación de sus consejos en diversos países. Dicha institución considera que la causa de las crisis económicas no es la implementación en sí de sus políticas, sino más bien, de su lenta aplicación. Tales políticas son aque-

llas consagradas en el llamado “Consenso de Washington”.

Un caso mencionado por Stiglitz (2004), sobre los intereses que realmente dominan al mundo, es el caso de Etiopía. Un país que había cumplido con los requisitos del FMI y poseía adecuados indicadores macroeconómicos, aun así le fue retirado toda ayuda económica bajo el argumento de que les preocupaba (al FMI) su situación presupuestaria. Etiopía redujo su gasto militar y lo canalizó al gasto social, utilizaron los recursos económicos donados por diversas naciones para lo que realmente debían utilizarse (la construcción de escuelas y hospitales) y; por último, estaban dispuestos a pagar por anticipado parte de su deuda con el FMI. A pesar ello, el FMI consideró que el recurso económico debía ser canalizado en incrementar sus reservas internacionales y optó por no apoyar a este país, hasta que éste se alineara a sus políticas.

Una de las herramientas más importantes de la globalización: *la privatización*, pueden ser fundamental como mecanismo para producir productos que el Estado por sí mismo no puede producir; sin embargo, muchas privatizaciones sólo han terminado en grandes monopolios en manos de extranjeros o, en el mejor de los casos, en manos de grandes empresarios nacionales. En sí, la privatización por sí misma no es nociva, el problema radica cuando la privatización crea monopolios los cuales no fomentan la competencia y, por el contrario, se socava la soberanía del Estado cuando éstos tienen un poder casi ilimitado. El resultado lógico, elevar los precios de los bienes y servicios en perjuicio de los ciudadanos; además, de no promover la competencia ni el bienestar colectivo.

Entre los ejemplos más destacados sobre los cuales la globalización y sus actores no han logrado traer bienestar sino por el contrario, se encuentran Corea del Sur, República Checa, Tailandia, Rusia, Brasil, entre otros tantos (Stiglitz, 2004).

¿Por qué se fue a la crisis la República de Corea del Sur? Por la presión de EE.UU. para permitir que las empresas coreanas se endeudaran de más ante bancos occidentales. ¿Y en el caso de Tailandia? El ataque especulativo y un excesivo endeudamiento a corto plazo. Por cierto, donde el FMI condicionó los recursos para mantener el tipo de cambio a un nivel irreal; por consiguiente, los grandes beneficiados fueron los especuladores y sobretodo los de occidente. ¿Y la República Checa? Seguir al pie de la letra los consejos del FMI.

¿Y Rusia?

Un país que buscaba una salida al comunismo, se encontró con un sistema aún peor. Aquí se dieron una serie de errores entre los consejos de EE.UU., el FMI, el Banco Mundial y el propio gobierno ruso (causante de una gran corrupción). Con la ilimitada colaboración de este gobierno en manos de Boris Yeltsin, Rusia pasó del comunismo al capitalismo en una fracción de tiempo de lo que países como China aún lo vienen haciendo. Se privatizaron todas las empresas estatales las cuales quedaron en manos de oligarcas corruptos que prefirieron invertir en occidente que en su propio país. La transición de una economía centralmente planificada a una de mercado sin antes haber establecido los candados y regulaciones pertinentes, llevaron al país a que su PIB en el año 2000 estuviera dos tercios por debajo del que tenían en 1989.

En sólo nueve años la pobreza pasó del 2% a casi el 24% y, su nivel de desigualdad hoy es comparable al de Venezuela.

Stiglitz (2004), plantea que la cúpula empresarial en los Estados Unidos transformó la célebre frase del presidente de la General Motors Charles Wilson al decir que *“lo que es bueno para la General Motors es bueno para el país”*, dicha frase se convirtió en el símbolo de una visión particular del capitalismo en los Estados Unidos, la cual se transformó en lo siguiente: *“lo que la comunidad financiera opina que es bueno para el sector empresarial es realmente bueno para la economía global y debe ser puesto en práctica”*. Sin embargo, no siempre los intereses de la comunidad financiera van de la mano con los intereses de la sociedad y en muchos casos son radicalmente antagónicos.

Pero las críticas no acaban allí, ya que también señala que el FMI se enfoca en lograr que los grandes acreedores de los principales países occidentales puedan cobrar sus préstamos, en lugar de evitar que las empresas de los países afectados puedan seguir manteniéndose vivos. Para el FMI, si no diera preferencia a los capitales occidentales, se socavaría el capitalismo.

Conclusión

Una frase que puede describir en gran medida como debe ser visualizada la globalización señala que: *“Si la globalización es un río, debemos construir presas para generar energía”*. Entre los países que han hecho uso eficiente de esta frase podemos encontrar a la República de Irlanda, quién hoy se consagra como una de las economías más competitivas de Europa y uno de los que mejor han utilizado los postulados

neoliberales bajo una política de Estado social que no ha cedido ante las presiones de los grandes organismos internacionales.

Desafortunadamente, algunas naciones han estado en manos de tecnócratas que sólo han visto a la globalización como un instrumento para apoyar a ciertos colectivos por encima de las necesidades de la mayoría. Otros países, han tratado de construir presas para generar energía; sin embargo, no han tenido los apoyos suficientes para llevarlo a cabo, por lo tanto, sólo han captado parte de los beneficios los cuales son insuficientes y en ocasiones, son repartidos entre las clases más elevadas del país (caso de México).

Mientras los organismos internacionales no cambien su postura y dejen de trabajar en favor de los grandes capitales internacionales, los efectos benéficos que la globalización puede acarrear no serán visibles para la mayoría de los habitantes. Las doctrinas económicas neoliberales deberán ser redefinidas y volver en parte, a las ideas keynesianas que una vez permitieron la protección de los Estados (aunque no siempre fueron las más idóneas), pero so-

bre todo, buscar una globalización con un rostro humano y ambiental.

Las economías que mejor han aplicado la globalización son aquellas con economías de mercado maduras, con marcos legales y reguladores que han sido edificados a lo largo de un siglo y medio, en respuesta a los problemas que planteó el capitalismo de mercado sin trabas desde mediados de siglo XIX (Stiglitz, 2004). Por ello es difícil pensar que economías con estructuras poco maduras podrán hacer uso eficiente de las fuerzas de mercado y mucho menos pensar que podrán lograr una distribución equitativa de la riqueza.

En definitiva, parece ser que el cenit de la globalización ha llegado a su fin, y como en toda gráfica de ciclo de vida de un producto, ésta ya se encuentra en la fase descendente del ciclo. Lo que queda por conocer es qué sistema será el que tome la estafeta y para cuando. ¿Será acaso la tan controvertida tercera vía?, o ¿volveremos a los modelos de sustitución de importaciones o protección de sectores estratégicos de la economía?, lo cierto es, que las próximas décadas traerán consigo una nueva perspectiva social y económica.

BIBLIOGRAFÍA:

- CEPAL, (2002) “El carácter histórico y multidimensional de la globalización” en *Globalización y desarrollo*. Secretaría ejecutiva. Parte I. capítulo 1, págs. 15-27. Versión disponible en <http://www.eclac.org/>
- El Universal*, (2007) “Llama OCDE a adaptar mercados laborales a la globalización”. Agencia de noticias EFE. París, Francia. Publicado el martes 19 de junio.
- Gámez, Alba, (2003) “Regionalización y globalización: los países en desarrollo en la política económica internacional de la posguerra fría”. Revista *Aportes*. BUAP. Año VIII. Núm.22. Enero-Abril.
- García, Álvaro, (2003) “Políticas de educación superior, globalización y desarrollo sustentable”. *Revista Electrónica de Pedagogía Odisea*. Año 1, Núm. 1, 1 de julio.
- Hettne, Bjorn, (2000) “Global Market versus Regionalism”, David Held and Anthony McGrew (2000,eds). *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization debate*. Polity Press. Cornwall. UK.
- Jalife-Rahme, Alfredo
- (2007a) “Rusia: reclama un nuevo orden financiero global”, bajo la lupa. Periódico *La Jornada*, 13 de Junio, México.
- (2007b). “Pasó el pico de la globalización”, bajo la lupa. Periódico *La Jornada*, 31 de enero. México.
- México.
- Organización Mundial del Comercio, (2009) Datos estadísticos de la OMC. Sección temas comerciales. Versión electrónica disponible en: <http://www.wto.org/>
- OIT, (2004) “Por una globalización justa: crear oportunidades para todos”. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. 1era. Edición.
- Ornelas, Jaime, (2004) “Aproximación a una visión crítica del mundo de la globalización neoliberal”. Revista *Aportes*. BUAP. Año VIII. Núm. 25. Enero-Abril.
- Sánchez, Alfredo, (2003) “Globalización e inversiones extranjeras directas en el mundo”. Revista *Aportes*. BUAP. Año VIII. Núm. 22. Enero-Abril.
- Soros, George, (2003) *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro*. Editorial Plaza y Janés. México, D. F.
- Stiglitz, Joseph, (2004) *El malestar de la globalización*. Editorial Taurus, décima edición, Madrid.
- Thurow, Lester, (1996) *El futuro del capitalismo*. William Morrow & Co. Inc. Traducción en español de Federico Villegas. 376 pp.
- Vite, Miguel (2007). “La ideología neoliberal y la globalización económica”. Revista *El Cotidiano*. Año 22. Núm. 142. Marzo-Abril.